

sunt , ac depravatae illorum intelligentiae ; acclivis est arduaque semita. Etenim magnificè se jactant & interim minora nesciunt. Libertatem ostendunt cum peccatorum servi sint. De majoribus gloriantur , neque tamen vel parva sunt assecuti. (*Adv. Her. l. 2. t. I. heres. 39. & 59.*)

II. Ecclesia tranquillus pacis portus est , & suavitas quaedam vitis , cyprum redolens , botrum nobis benedictionis proferens , necnon & praesentissimum illud moerori abstergendo potum , merum scilicet ac verum Christi sanguinem quotidie largiens. (*Anaceph. t. 2. l. 3.*)

caminos son resvaladizos, y las sendas de su espíritu engañoso, escarpadas, y llenas de precipicios. Afectan un lenguaje sublime, y no conocen el mas sencillo de todos. Prometen la libertad, y son esclavos del pecado. Se glorian de haber llegado á lo mejor, y no han alcanzado todavia lo menos de la verdad. (*Adv. Her. l. 2. t. heres. 39. y 59.*)

II. La Iglesia es el puerto tranquilo de la paz, es un lugar de delicias que esparce suave fragancia de la viña que nos produce el racimo de bendiciones, y nos da cada dia una bebida, que mitiga nuestras penas, ofreciéndonos la sangre pura y verdadera de Jesuchristo. (*Anaceph. t. 43.*)

CAPÍTULO II.

SAN GERONIMO.

[Padre Latino, que floreció desde el año 380. hasta 420.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. STRIDON, ciudad pequeña, situada entre la Dalmacia y la Panonia, fué el lugar del nacimiento de San Gerónimo por los años 331. Su padre, que se llamaba Eusebio, era hombre rico; nada ahorró en la educacion de su hijo. Le envió á Roma, en donde aprendió las buenas letras con el célebre Donato. Mezclando los ejercicios de piedad con el estudio de las ciencias humanas, todos los Domingos iba con sus condiscipulos á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, y Mártires en los cementerios subterranos de las Catacumbas, cuya descripcion hizo despues en sus Comentarios sobre Ezequiel. No fué tan irreprehensible su juventud, mas reconoció sus culpas, é hizo penitencia; y para lavarlas enteramente, recibió el Bautismo en Roma, en el Pontificado del Papa Liberio. Tenia entonces San Gerónimo poco menos de 30 años. Con el deseo de adelantarse en las ciencias, compuso una Biblioteca, comprando libros, copiándolos de su propia mano, y suplicando á sus amigos que le trasladasen algunos. Por su

carta á Florencio se ve, que entre muchos libros le pedia los Comentarios de San Hilario sobre los Salmos, y su tratado de los Sínodos. Por el placer que hallaba en la lectura, se olvidaba algunas veces de comer y de beber. Ciceron y Plauto, mas que todos, eran sus delicias. Algunas veces los dexaba por leer los Profetas; pero incapaz todavía de ver la luz, le cansaba breve su estilo, por parecerle inculto.

II. Para perfeccionarse mas y mas, emprendió varios viáges, y pasó de Roma á Aquilea, en donde vió entre otros hombres grandes al Obispo Valeriano, al Presbítero Comacio, al Diácono Eusebio, á Heliodoró, Nepociano, Niceas, Chrisógono Monge, y Rufino. Despues de alguna estancia en aquella ciudad, fué á las Galias, de donde volvió á Aquilea. Preciso á salir, por causa de un asunto bastante molesto, se retiró á Stridon, su pátria, con un amigo llamado Bohoso. Las diferencias que hubo con su tia Castoria, sin duda con el motivo de algunas reprehensiones que la dió por no haber velado exáctamente sobre la conducta de su hermana, no le permitiéron permanecer allí por mucho tiempo; y mas disgustado que nunca del mundo, resolvió ir al oriente á buscar retiro mas seguro para acabar allí sus dias: pero antes de tomar el camino, volvió á Roma á recoger sus libros. Desde esta ciudad partió con Evagrio, Presbítero de Antioquia, Heliodoró, y algunos otros, con los cuales corrió la Tracia, el Ponto, la Bitinia, la Galacia, la Capadocia, y la Cilicia, de donde pasó á Siria, y estuvo por algun tiempo en Antioquia en casa de Evagrio.

III. De Antioquia se retiró al desierto que se extiende entre la Siria, y el país de los Sarracenos, en donde el Abad Teodosio le recibió con mucha alegría. Su ocupacion en aquella soledad era leer y meditar los libros

santos, trabajando tambien con sus manos para ganar la vida con el sudor de su rostro, y no deber obligacion á nadie. Pero principalmente se ocupaba en trasladar algunos libros sobre la Escritura, y los decretos de la Iglesia. Los discípulos que tenia en este arte le ayudaban en su trabajo de tal suerte, que podia dar copias á sus amigos. En sus sérias ocupaciones, las que interrumpia con la oracion, no estuvo libre de los ataques del demonio. Se le representó Roma con todas sus delicias, alegrías y diversiones, y con quanto el luxo y la torpeza ofrecen para corromper la juventud; no se pudo defender San Gerónimo contra un enemigo tan terrible, sino redoblando la penitencia, los ayunos, las vigiliás, las oraciones, y las austeridades. Dormia sobre la dura tierra, pasaba las noches y los dias vertiendo lagrimas, se negaba hasta los alimentos necesarios por semanas enteras; para apartar de su imaginacion los objetos que se le manchaban, y fixarla en alguna cosa util, empezó á aprender el hebreo, y este médio le salió bien para sus fines.

IV. Entretanto los diferentes partidos que tenian dividida la Iglesia de Antioquia; esto es, el de Melecio, el de Paulino, el de Euzoió y Vital, causaban á San Gerónimo muchas inquietudes. Todos solicitaban con instancias que se declarase por alguno de ellos, pretendiendo cada uno ser el verdadero Pastor de la Iglesia de Antioquia: pero el Santo se negó á reconocer á ninguno hasta tanto que hubiese escrito al Papa San Dámaso. „No reconozco, decia, á Vital, desecho á Melecio, y no sé quién es Paulino.” Todo esto no era suficiente para que no fuesen cada dia á preguntarle en su celda por quién estaba.

V. Cansado de estas instancias, se volvió á Antioquia en casa de su amigo Evagrio: no se sabe si por su consejo ó el del Papa San Dámaso, se agregó San Gerónimo al

partido de Paulino: no se puede dudar que le abrazó, supuesto que este Obispo le elevó al Sacerdocio, aunque solamente admitió esta dignidad con la condicion de que no habia de dexar su vida solitaria, y no habia de estar obligado para siempre á una misma Iglesia, ni le podrian precisar á practicar los exercicios de su Orden; porque habia concebido tan grande terror á cerca de nuestros santos misterios, que jamás pudo resolverse á ofrecerlos.

VI. Despues de tan larga estancia en la Palestina, fué á Constantinopla con el fin de estudiar la teología con San Gregorio Nacianzeno, que á la sazón era Obispo de aquella ciudad. Sucedió esto por los años de 380, por lo que en muchos lugares de sus escritos llama á S. Gregorio su maestro, su preceptor, su catequista, y se gloria de haber aprendido las escrituras de un hombre tan eloqüente.

VII. San Dámaso Papa que trabajaba con toda seriedad en apagar el cisma de Antioquía, determinó convocar un Concilio á Roma por los años de 381 ó 382, y fué San Gerónimo á aquella ciudad con San Epifanio, y Paulino de Antioquía. Los dos últimos, pasado el invierno, se volviéron al oriente; pero San Gerónimo se quedó en Roma por casi tres años, ayudando al Papa á escribir muchas cartas, respuestas á las consultas de los Concilios de oriente y de occidente. Durante su habitacion en esta ciudad, le propuso San Dámaso muchas dificultades sobre las santas Escrituras; y porque muchas vírgenes ilustres deseaban entenderlas, se las explicaba sin recibir correspondencia ni presentes. De aqui tomó ocasion para persuadir á muchas señoras Romanas á que, dexando el ruido del mundo, hiciesen una vida retirada y escondida en Jesuchristo, lo que le grangeó el ódio y las burlas de las gentes divertidas y regaladas, las cuales, ocupadas en las vanida-

des del siglo, no pudiéron ver sin un extremado disgusto, que familias enteras y de las mas considerables renunciassen al mundo. El mismo pueblo mientras llevaban á Blesila al sepulcro, se decian unos á otros: ¿no deciamos bien? La pesadumbre y el dolor de Paula es ahora, el que su hija se ha quitado la vida á fuerza de ayunar, y no la ha dexado hijo alguno del segundo matrimonio. ¿Por qué no echan de la ciudad á esos miserables Monges? ¿por qué no los apedrean? ¿por qué no los arrojan al río? Estos son los que han engañado á esta pobre señora, y es muy facil conocer, que abrazó la vida Monástica contra su gusto; pues jamás hubo Pagana que llorase tanto la muerte de sus hijos. La de San Dámaso, que sucedió en 384, privó á San Gerónimo de su defensa y apoyo, y no halló las mismas atenciones en el Papa Siricio. Entonces creyendo los Eclesiásticos que podian vengarse de la libertad con que este Padre les reprehendia abiertamente, le calumniaron, haciéndole pasar por un infame, un embustero, y un mago. Adelantaron tanto su malignidad, que sobornaron á un criado para que acusase á San Gerónimo y Paula de amistad desordenada; y no obstante que este infeliz se retractó en el tormento, continuaron sus calumnias ciertos Eclesiásticos de Roma. Tambien se desenfrenaron contra las obras del Santo, acusándole de que pretendia con osadia inaudita corregir las antiguas lecciones de la Escritura, á las que por tanto tiempo estaban acostumbrados, siendo asi que habia emprendido este trabajo por orden del Papa Dámaso, y habia sido recibida generalmente la revision que hizo del texto sagrado.

VIII. Para evitar todas estas tempestades y buscar la paz, salió San Gerónimo de Roma en el mes de Agosto del año 385, llevando consigo á Pauliniano, su hermano, que todavia era jóven, al Presbítero Vicente, y algunos

otros Monges. Le conduxéron hasta el puerto de aquella ciudad grande número de Santos que le quisieron acompañar. Llegaron á Jerusalem antes del fin del invierno: »Entonces, dice San Gerónimo, ví con mis ojos los milágrs y maravillas que antes solo conocia por relacion de otros.» Poco tiempo despues pasó á Egipto á visitar los Monasterios de Nitria, en donde dice que halló áspides ocultos entre los corazones de los Santos; dando á entender con estos terminos los Monges que seguian los errores atribuidos á Orígenes. Sin duda en este mismo viage fué á Alexandria con el fin de ver al famoso ciego Didimo; y de instruírse con su conversacion. De Egipto volvió San Gerónimo á Belén, en donde se aplicó mas que nunca al estudio de la lengua hebrea, y de los libros santos.

IX. Se vió precisado este santo Doctor á interrumpir sus obras sobre la Escritura en 410, por la noticia que le diéron de la toma de Roma por Alarico, de la muerte de Pamaquio, su íntimo amigo, y de la de otras muchas personas de consideracion de aquella ciudad. No pudo ver, sin enternecerse mucho, la nobleza de Roma dispersa por todas partes, que venia á pedirle la vida y el cubierto, despues de haber poseido inmensas riquezas. Su zelo, y su caridad pusieron por obra en esta ocasion quanto estaba de su parte para socorrer á aquellos ilustres fugitivos. Mas apenas pudo escaparse el mismo Santo de las manos de los Bárbaros, los que en el año siguiente hicieron correrias sobre las fronteras de Egipto, Palestina, Fenicia, y Siria. Tambien tuvo que sufrir crueles persecuciones de parte de los Pelagianos en 416. Pelagio, su Xefe, engañó con una declaracion capciosa de su doctrina á los Obispos que se habian juntado en Diospolis el año antecedente; y creyendo que tenia suficiente fuerza en la proteccion de Juan de Jerusalem, resolvió vengarse de los que creía que eran

los mas opuestos á su modo de sentir. Para este fin envió una tropa de gentes perdidas para que persiguiesen á los siervos y siervas de Dios que vivian baxo la conducta de San Gerónimo. A unos los apalearon con bárbara crueldad; quitáron la vida á un Diácono, los edificios de los Monasterios quedáron reducidos á cenizas, y San Gerónimo, por medio de una fuerte torre á donde se vió precisado á retirarse, pudo evitar los malos tratamientos de aquellos ímpios. Eustoquio, y la Virgen Paula, su sobrina, apenas pudieron salvarse del fuego y de las armas que las rodeaban en donde habian visto apalearse y quitar la vida á sus compañeros.

X. Pocos años sobrevivió San Gerónimo á esta persecucion, pero murió en paz en una extrema vejez en 30 de Septiembre de 420. Su cuerpo desecado con los ayunos y mortificaciones, fué enterrado en Belén en la gruta de su Monasterio. La Iglesia celebraba su fiesta en este dia en el tiempo de Beda y de Usuardo, como se ve en sus Martirologios: tambien está señalada para el mismo dia en los mas antiguos, y en el Sacramentario de San Gregorio. Si San Gerónimo, por el exceso de confianza que hizo de Teófilo de Alexandria, cuya intencion y artificios no conocia bien, creyó quanto mal le dixo éste de San Juan Chrisóstomo, fué por ser hombre, y por consiguiente capaz de ser sorprendido. No estuviéron los Santos exentos de pasiones y defectos, antes bien se santificáron corrigiendo sus faltas, y peleando contra sus pasiones. Nadie puede disputar á San Gerónimo su grande fe y otras virtudes christianas. Los que mas le aborrecieron, durante su vida, fuéron los Hereges, y los Monges y Eclesiásticos relajados, por no poder sufrir que combatiere en los unos los errores, y en los otros los vicios. Los Santos, por el contrario, le amáron y honráron su virtud, y recibieron

con gozo los trabajos que emprendió por utilidad de la Iglesia. Este es el testimonio que da Postumiano, testigo ocular de sus virtuosas acciones. San Agustín le llamaba *hombre santo y hombre admirable*, cuyo corazón le parecía tan lleno de amor y zelo por la gloria de Jesuchristo, que no se detiene en compararle con San Pablo.

XI. Hay muchas ediciones de sus obras; la mejor es la de Don Juan Marcianai, Benedictino, en cinco volúmenes en folio. Las principales obras de este Santo son: 1.º una versión latina de la Santa Escritura, y es la que la Iglesia ha recibido con el nombre de la *Vulgata*, á excepción de la versión de los Salmos, que se ha conservado casi toda como estaba en la antigua versión. Segundo, los Comentarios sobre los Profetas, el Eclesiastés, San Matéo, las Epístolas á los de Galacia, á los de Efeso, á Tito, y á Filemon. Tercero, tratados polemicos contra los Hereges Montano, Helvidio, Joviniano, Vigilancio y Pelagio. Cuarto, muchas cartas. Quinto, un tratado de la vida, y escritos de los autores Eclesiásticos que florecieron antes que él.

XII. En las cartas de San Gerónimo se halla junto lo útil y lo agradable; una eloqüencia natural, una erudición profunda, y un todo delicado; una piedad sólida, santas máximas para todos estados, y la mas pura moral. Sea la materia de sus cartas la que fuese, siempre la trata con abundancia de discursos bien variados. Unas veces elogia las personas distinguidas por sus virtudes, otras abate el orgullo de sus contrarios con unos terminos tan picantes y agudos como los que usáron contra él: esta especie de represallas, que unos excusan, y otros injustamente condenan, no tenían el principio en su genio, sino en el zelo por la fe y por los intereses de la verdad. „Puede ser que te parezca mal, dice al Presbítero Ripario, que así me desenfrene contra Vigilancio en su ausencia; pero confieso

ingenuamente, que no puedo oír á sangre fría sacrilegios tan horrendos y abominables.” En quanto al modo de escribir, tiene nobleza, pureza y elegancia, y casi se le puede comparar con los mejores escritores del tiempo de Augusto.

Don Guillermo Rousel, sabio Benedictino, tradujo las cartas de San Gerónimo con grande acierto, y se imprimieron en París, en tres volúmenes en 8.º: los adornó con un bello prólogo, con notas útiles y eruditas, y con máximas morales, sacadas de las obras de este Santo Doctor. No hay historia mas completa de la vida de San Gerónimo que la que compuso Sebastian Lenain de Tilemon en el tomo 12 de sus memorias, relativas á la historia Eclesiástica.

